



Marta Povo

## ARTÍCULOS PEDAGÓGICOS

# IMPREGNAR O CONSAGRAR SUSTANCIAS

Las esencias Geocrom y Fistera son elementos, extractos o sustratos sanadores de alta vibración. Estas esencias terapéuticas emplean la intensa armonía que existe en los patrones de la sagrada geometría, unida a los efectos psico-anímicos del color y la luz. Este maridaje, esta sinergia de geometría y color, la empleamos a conciencia en la escuela Geocrom para impregnar o 'informar' ciertos sustratos líquidos, como el agua de mar y los aceites.

Una vez elaborados alquímicamente, codificados y consagrados, estas especiales aguas o sustancias contienen ya esta sinergia (geometría y luz) y almacenan una información muy sutil. Una vez impregnados estos sustratos, se convierten en unos remedios o elementos sanadores que tratan eficazmente las memorias y las causas de las alteraciones, actuando más allá de los síntomas. Para comprender mejor el concepto de 'dar información a las sustancias' hemos elaborado esta narración informativa:

Consagrar, más allá de las antiguas connotaciones religiosas, no es nada más que el acto de *asignar un código*, una fuerza mayor, es dinamizar o amplificar la energía de algo, cualquier sustancia. Consagrar habitualmente se entiende como bendecir, purificar y potenciar. Es modificar su frecuencia como algo más sutil. Cuando hablamos de *impregnar o consagrar algo* siempre nos referimos a un acto 'voluntario'.

Toda persona deja un rastro, sin siquiera saberlo realiza una impregnación en todo aquello que toca y por todos los lugares que pasa. Todos dejamos un rastro porque somos pura energía. Algunos lo llaman *impregnación*, otros dicen *vibración energética*, otros lo denominan *presencia etérica*. Pero eso siempre 'sucede' o se manifiesta como un fenómeno natural, automático e inconsciente. Sin embargo, se puede realizar conscientemente y con fines amorosos, curativos o potenciadores; entonces es cuando lo llamamos más propiamente una consagración o bendición.

Cualquier impregnación de la materia es una aportación de energía que cambia su estructura atómica; pero puede estar impregnado de una energía luminosa y expansiva, o bien de una energía pesada, oscura, lenta e involutiva. Todos percibimos cosas o lugares con mucha densidad, y otros sitios son muy ligeros, alegres y frescos. Si la información que implantas y desprendes es amorosa y expansiva, aquello que impregnas, bendices o consagras, también cambiará su composición molecular, su estado vibratorio, su frecuencia, sus características, lo transformará en algo que *contagia* luz, amor, salud y gozo. Aquello consagrado se transformará en 'algo nuevo', distinto de lo que era, por tanto lo consagrado y bendecido es una *entidad viva* que, como todo, interactúa con el entorno.

Consagrar una sustancia, como el agua o el aceite (aunque puede consagrarse y bendecirse cualquier objeto o tipo de material, incluso un lugar o una persona...) es darle información o 'imprimirle' una codificación, como un programa, unas nuevas posibilidades y efectos sobre las personas que lo usan o están en contacto con aquella sustancia programada. Los efectos de aquella sustancia consagrada no son los mismos que antes, aunque su composición biológica sea idéntica. Su programa ha cambiado; tiene otra vibración.

Según la finura, la pureza, el poder y la profundidad con la que alguien haya impregnado una sustancia, los efectos de aquella codificación pueden llegar a permanecer inalterables en el tiempo. Tradicionalmente tan solo algunos sacerdotes, chamanes, alquimistas y seres con grandes dotes de sensibilidad psíquica y mediúmnica, eran los encargados de bendecir y consagrar lugares, objetos o sustancias, pues no todos los seres humanos tienen el canal preparado, educado o entrenado para aportar fuerzas de mayor intensidad a la habitual.

En el antiguo Egipto, el faraón Akhenatón, quien era también un gran místico y un excelente terapeuta, experimentaba constantemente estados superiores de conciencia que le llevaron a descubrir facetas sutiles del efecto terapéutico de los *aceites*. Según sus propias palabras, los aceites representaban un elemento o sustancia por la cual lo sutil y lo sagrado se introduce de un modo más fácil hasta el corazón de la materia densa. Decía que había dos razones por las que eso sucedía; por un lado, el carácter receptivo de un aceite, es decir, que era muy fácilmente programable o receptivo a la información; por otro lado, su gran capacidad de penetración en el cuerpo.

Las palabras del propio Daniel Meurois, en su libro '*Así curaban Ellos*', nos revelan que *mediante la utilización inteligente y amorosa de un aceite preparado terapéuticamente, Akhenatón estimaba que se podía facilitar o amplificar el descenso del Principio divino solar hasta el seno de la materia*. Afirmaba que era además el motivo principal por el que los antiguos ungían con aceite las estatuas, templos y representaciones divinas. Con este acto de 'ungir' tenían conciencia de *invitar* a los Principios invisibles a *habitar* progresivamente las estatuas, modificando así su tasa vibratoria, transformándolas en 'pilares energéticos' para aquel templo y para las personas que accedían. En este sentido, el sacerdote, igual que el terapeuta en su rol vehicular, se convertía en un *pontífice* en el sentido original del término, es decir, en un constructor de puentes.

Todo terapeuta o sanador es o debería ser un pontífice, un simple puente, mediador o intermediario entre los Principios sanadores y el enfermo o la enfermedad. Según la calidad del aceite o del agua codificada, y por supuesto según la calidad del alma del terapeuta o del alquimista, ha sido posible ver en múltiples ocasiones una clara onda energética luminosa procedente del aceite, ungüento o esencia, que va subiendo a través de la red de nadis hasta el chakra que rige el órgano sanado.

Entonces el chakra reacciona abriéndose, pero justo después y a través de los canales o nadis, se redistribuye esta onda luminosa hasta la zona tratada. Pero esa zona contiene ahora una gran dosis de 'prana nuevo', según palabras de propio Daniel Meurois, un metafísico y escritor muy conocido por poseer la facultad de leer el aura humana. Se entiende que el 'prana' es el alimento básico y espiritual, sanador y universal. También nos explica los cambios de color que produce un aceite esencial al aplicarlo, la pequeña hinchazón o expansión del aura y otros efectos. Él mismo explica que no tiene nada que ver el efecto que produce cualquier aceite, aunque sea bueno, con el efecto de los *aceites consagrados*.

Si la consagración de una sustancia ha sido realizada a conciencia por un ser que es un 'sacerdote en el alma', o por alguien conectado a la Fuente, una persona que haga realmente el papel de un puente o de mediador entre lo divino y lo humano, entre lo sutil y lo denso, entonces ese aceite consagrado, unción o esencia tiene un efecto tremendamente superior. Será una sustancia dinamizada, o actualmente diríamos 'con un programa' muy sutil.

Se ha podido observar que estas sustancias codificadas, una vez aplicadas, dejan escapar sobre la zona una especie de *cono luminoso* de un color blanco intenso, un cono cuya base equivale a la zona que ha sido ungida o tocada por la esencia. En ocasiones se ha percibido este escape luminoso de hasta cincuenta o sesenta centímetros. Cuando la esencia se ha tomado, se esparce y reparte por todo el campo áurico, entrando más intensamente en las zonas más conflictivas para sanearlas e iluminarlas.

Una verdadera consagración en ningún caso es algo relacionado con una superstición o un tipo de folclore. Los místicos dicen que *'consagrar' es realmente una llamada a una Fuerza superior, una fuerza a la que se ruega que descienda a nuestro plano vivencial*. Los sacerdotes-terapeutas egipcios y esenios ni siquiera contemplaban la utilización de aceites que no fueran consagrados.

Los antiguos textos nos explican sorprendentemente que, en sus rituales de bendición, imprimían en el aceite la imagen de un 'arquetipo', un arquetipo armónico cuya visión pedían en sueños, o en sus meditaciones. A veces consagraron un aceite especialmente para un enfermo y se enfocaban para que su meditación y su llamada a este arquetipo estuvieran entonces directamente centradas sobre la personalidad y los síntomas de aquella alma doliente. Tras cada arquetipo recibido, veían la presencia de una *cualidad* o de una *función divina*, susceptibles de compensar el desequilibrio instalado en la persona.

Nos explican estos sabios sanadores que la mayor parte de los arquetipos que percibían eran de *forma geométrica*. A través del análisis de sus propias visiones afirmaban que, sumergiéndose en el seno de lo infinitamente sutil de cualquier cuerpo humano, no descubrían otra cosa que formas geométricas vivas. Estas, decían, se mostraban de una forma armoniosa o, al contrario, presentaban signos de anarquía de caos o desarmonía. Consideraban que el arquetipo llamado a descender en el seno del aceite actuaba como un 'director de orquesta' capaz de volverlo a sincronizar o armonizar todo.

En el seno de la comunidad esenia del monte Krmel, existía una especie de *diccionario de aceites*. Este compendio era muy especializado y no solo catalogaba y enseñaba la justa fabricación de los aceites a partir de las plantas, sino que indicaba también *qué forma geométrica arquetípica se asociaba* a cada familia de vegetales, e incluso recomendaba su visualización durante el ritual de consagración del aceite. El origen de ese diccionario era egipcio, y fue de los sacerdotes-terapeutas egipcios de quienes aprendieron los sanadores esenios. El ideal egipcio era *dinamizar un aceite* y su planta de origen, mediante una forma geométrica arquetípica y, cuando era necesario o pertinente, pedían (en estado expandido de meditación) *la ayuda de otro arquetipo* relacionado al desequilibrio concreto de aquel enfermo.

No hay nada más cercano a la dinámica actual de la Geocromoterapia que todas esas consideraciones y prácticas antiguas. Sorprendentemente, sin conocer nada al respecto desde el punto de vista histórico, en 1994 yo misma experimenté una de las más intensas *experiencias místicas* de mi vida. Durante tres meses accedí a un compendio de información extrasensorial respecto a ciertas propiedades geométricas y lumínicas, destinadas a la sanación del ser humano actual. Eran sinergias entre formas y colores concretos, que tenían funciones determinadas para poder sanar (vaciando memorias o códigos, o despertando y activando procesos evolutivos) o re-codificar una persona, un ambiente o una sustancia.

De ahí nació no solo la Geocromoterapia con sus 77 arquetipos, como todo un paradigma, una visión o un sistema sanador basado en unos arquetipos universales determinados, sino que nacieron también todas las formulaciones específicas de las Esencias Geocrom con agua de mar y las fórmulas de Fisterra, así como los aceites codificados, todos ellos sustratos puros impregnados, consagrados, programados o dinamizados con dichas pautas armónicas: los 77 Arquetipos Geocrom, un método efectivo no solo para la salud bio-psíquica sino para la evolución anímica.

En la Escuela Geocrom, y con mi antigua faceta alquimista e inspirada, simplemente hemos retomado, aprendido y acogido ese antiguo bagaje sanador y esas perlas de sabiduría, para facilitar una fina sanación sobre los distintos cuerpos y aspectos existenciales del ser humano. Para mí es un verdadero honor y una bendición tomar de nuevo la antorcha de la Luz y llevarla al mundo a través de las Esencias Geocrom codificadas.

© Marta Povo  
Barcelona, 2013